

Poesía

# Cantar y cazar, en los pasos de José Agustín Goytisolo

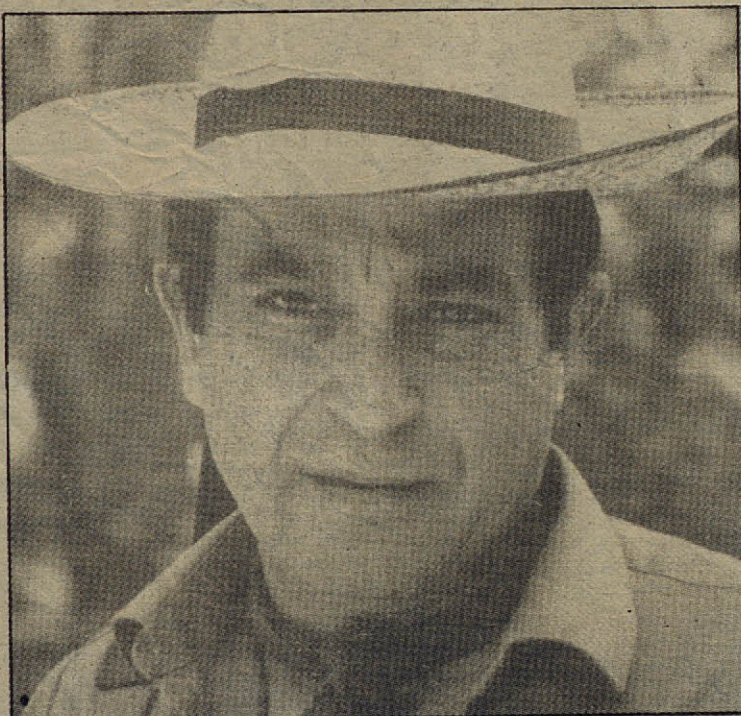
FANNY RUBIO

**LOS PASOS DEL CAZADOR.**  
José Agustín Goytisolo.  
Poesía. Lumen, 1980.  
119 páginas. 440 pesetas.

**L**a canción tradicional ha sido, hasta el siglo pasado, la gran ausente de nuestra historia literaria. No hace demasiados años, Menéndez Pidal, consciente de esa falta, rastreaba en las crónicas medievales datos relativos a la existencia en lengua castellana de la poesía oral, cuyo primer eslabón lírico sería la jarcha. Los estudios y recopilaciones que posteriormente han desarrollado, entre otros autores, Dámaso Alonso y J. M. Blecua han servido para insistir en la importancia de unos textos que, aún fijados por escrito, responden al modelo transmitido oralmente.

A lo largo de la historia de la literatura han existido períodos más propensos al rescate, en las distintas hablas peninsulares, de estas composiciones. Los cancioneros del siglo XV y la obra dramática de Gil Vicente y Lope de Vega evidencian la continuidad de un fenómeno que desemboca en la lírica del 27, y que hoy se nos manifiesta en *Los pasos del cazador*.

Desde *El retorno*, libro de 1955, la poesía de José Agustín Goytisolo coincidía en rasgos generales con la producida por la denominada «promoción del sesenta», nacida al amparo de los poetas «éticos», pero caracterizada por una decidida vo-



José Agustín Goytisolo.

luntad de estilo. El grupo será el primero que en la poesía de posguerra se plantee —salvando casos aislados, que también los hubo— la superación del concepto alexandrino de la poesía como comunicación, y decidirse por el poema como forma de conocimiento. Pues bien, la poesía de José Agustín Goytisolo ha ido en esa línea hasta presentarnos este libro de poesía, con un gesto que puede desconcertar al más pintado. Nos relata en él su experiencia de cazador por tierras de Castilla y Extremadura, y parte (aunque pudiera parecer que de los cerros de Ubeda) de una raíz que no pasa inadvertida: la poesía tradicional. Con un total de 85 poemas breves, saca del archivo de su memoria y su carpeta toda la experiencia de ca-

zador que a lo largo de muchos años ha compartido con la literatura.

Algunos materiales reelaborados por José Agustín Goytisolo en este libro tienen mucho en común con el tronco lírico al que me he referido más arriba. Al tratar, por ejemplo, el tema de la serrana («Pásame la frontera/ que terminar no quiero/ de esta manera») nos hace recordar el cantar de la serrana de Tablada, del Arcipreste de Hita. Al recrear los temas de malcasada, de la niña morena, del amor en el río («Amiga/ si vas/ a lavar/ no laves/ jabón/ no precisarás»), penetra por decisión propia en lugares comunes del romancero y del cancionero anónimos. Las formas estróficas también lo vinculan, y ahí tenemos la segui-

lla, la soledad, el villancico, el estribillo glosado.

Aunque los textos admiten una doble clasificación, poemas de caza y poemas de amor, actividades que se disocian o se funden, según la funcionalidad del propio texto, creo, por varias razones, que el libro de poemas, prescindiendo de la justificación del autor, que pretende marcar las pautas de lectura, se podría resumir como un diario de cazador, en verso, siempre atento a la presa, al camino, y al conducto folklórico y lingüístico.

El tratamiento del tema de la caza se ha enriquecido en la historia de la poesía lírica con la inserción de alusiones tendentes a cargar de contenido erótico el relato. Desde el romance de la infanta encantada («A cazar va el caballero/ a cazar como solía»), a la poesía de San Juan de la Cruz, que le dio «a la caza alcance», esta actividad no figura en la poesía sólo como deporte practicado por la clase ociosa, sin otro sentido metafórico. Sabido es en la lírica primitiva el marco simbólico en el que se mueven las ciervas y las garzas, que son, por lo general, las muchachas a las que cantan los poetas. A este juego se presta relativamente Goytisolo.

Sin embargo, aunque el libro está escrito por un cazador de convicción, la poesía gana cuando el poeta juega con los dobles sentidos, y el despliegue ecológico se compagina con la ambigüedad de una lengua poética, de cazador furtivo en ocasiones, que no sabe o sí sabe qué caza: «Subiendo te me escapas/ dueña de cumbres altas./ Cuando bajas te pierdo/ burladora de viento./ Y en el río te entregas/ como si no quisieras». Porque al libro, las notas de modernidad no le llegan a través de la incorporación de elementos de nuestra vida cotidiana (el motor del coche, o el choque ciudad-campo a la altura de 1980), hechos que se despachan con humor en el poema. La novedad del libro es el lenguaje nada ascético y el estallido de libertad que tiene para todos el riesgo como contrapartida.